

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXXII - Novbre. - Diciembre de 1955 - Núm. 365-366

Puntos de vista

José Ortega y Gasset

*L*A figura de José Ortega y Gasset alcanzó en vida tal significación y resonancia, que su muerte ha provocado, junto al natural sentimiento que importa la partida de un ser de tan egregio rango intelectual, unánimes panegíricos en todos los ámbitos del mundo de la cultura y el pensamiento. A pesar de que su filosofía alcanzó alturas superiores, logró una popularidad que resulta en cierto modo inexplicable por la dificultad que ofrece la clarificación y síntesis de sus ideas y conceptos. Se requiere para ello un estudio global de su obra y una rigurosa exégesis de las variadas facetas que presenta. La difusión de Ortega y Gasset se ha debido, seguramente, a su prosa rutilante, luminosa de metáforas e imágenes, de un vocabulario inaudito en muchos casos, de oraciones que son verdaderos epígrafes por su precisión y trascendencia, siempre en tensión como dispuestas a saltar dramáticamente sobre la vulgaridad y la rutina.

Ensayista, profesor, conferenciante, periodista, Ortega y Gasset fué prodigando sus pensamientos y medi-

taciones en una labor desperdigada, pero de gran rigor conceptual en su esencia. Como en un bosque poblado de las más variadas especies vegetales, en sus escritos y disertaciones se encuentran filosofía, arte, literatura, política, historia, ciencia, pedagogía, sociología.

No vivió aprisionado dentro de la severidad filosófica, insensible a la realidad en torno. No le dominaron las abstracciones especulativas ni se quedó contemplando el pasado en estática actitud. Tampoco su saber se restringió a acotar y glosar las ideas eternizadas por los filósofos de la antigüedad clásica y de los tiempos modernos, si bien las conoció con esa familiaridad del que descende de un mismo linaje. Vibró Ortega y Gasset con las inquietudes del pensamiento contemporáneo. Se sumergió en el turbión de los hechos del vivir cotidiano, sin dejarse arrastrar por el ímpetu del momento presuroso que la civilización pone en sus conquistas y aplicaciones técnicas. Con serenidad y pasión vital, emergió de la realidad tormentosa de este siglo, ajustando su vida a su fórmula inexorable, raíz de su filosofía: YO SOY YO Y MI CIRCUNSTANCIA.

Lo vincula a la generación del 98 su preocupación por el llamado PROBLEMA DE ESPAÑA, superando la actitud de ese grupo generacional con la eliminación de los elementos románticos que había en el criticismo de éstos y con la disociación de lo intelectual y lo emocional, del pensamiento y la sensibilidad, para darlos en mutua integración. De ahí su rechazo a la dicotomía entre fondo y forma en la creación, ya que ambos se

condicionan, como lo demuestra la propia obra de Ortega y Gasset, cuya riqueza expresiva, lindante en la ornamentación barroca, es el resultado de su pensar intenso, múltiple, en elaboración constante. De ahí también su disconformidad frente a la postura humana y filosófica de Unamuno. Filosofía y arte, concepto y estilo constituyen para Ortega y Gasset unidad vital inseparable. El pasado para él es simple historia y no algo vivo como para Unamuno, que debe entenderse y explicarse para comprender e interpretar el presente. No espejo de mera contemplación, sino realidad gozada estéticamente. Lo cual explica que el paisaje lírico de los noventaiochistas lo haya substituído por un paisaje plástico, sensorialmente vivido. Mientras Unamuno proclama la necesidad de mirar la vida española sin salirse de la órbita peninsular, en la creencia de que la terapéutica para los males de España estaba en ella misma, Ortega y Gasset proclama la urgencia de abrir las fronteras del espíritu a los horizontes ilimitados de la cultura universal. Que España no permanezca enclaustrada como lo estuvo cuando tamizó la eclosión luminosa del Renacimiento, para tener el suyo, grande también, pero limitado por un fanatismo excluyente. Quiso Ortega y Gasset vitalizar el alma española, para lo cual patrocinó traducciones de escritores alemanes e ingleses bajo el signo de la REVISTA DE OCCIDENTE, hontanar de las nuevas generaciones hispánicas que necesitaban renovar los moldes caducos y difundir sus frutos tan dolorosamente gestados.

Como hombre de su tiempo, Ortega y Gasset no sólo teorizó sobre política. Actuó también en ella si bien circunstancialmente. La República española lo tuvo entre sus mejores artesanos. Golpeó el aldabón de alarma cuando advirtió que se desviaba hacia lo demagógico e inconsistente, incapaz de crear un nuevo estilo de convivencia humana, apartándose del democratismo burgués ya periclitado. Al predominio de la masa indife-renciada y amorfa urgió su reemplazo por la hegemonía de las que llamó "minorías egregias". Sus discursos políticos, ESPAÑA INVERTEBRADA, y LA REBELIÓN DE LAS MASAS son expresiones genuinas de su examen del acontecer político actual, enfocado desde un ángulo opuesto al de la adhesión gregaria del profesionalismo político. Su voz tuvo acentos proféticos, pues muchas de sus advertencias fueron trágicamente refrendadas por los hechos.

Sin duda lo esencial y permanente de su concepción filosófica se encuentra en MEDITACIONES DEL QUIJOTE y EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO, y que reside en lo que él llamó la RAZON VITAL y el PERSPECTIVISMO. Ortega, desde sus comienzos, se opone al racionalismo; pero no lo hace desde el irracionalismo, sino al contrario: desde la RAZÓN. Lejos de renunciar a ésta, por amor a ella, rechaza lo que durante tres siglos se ha llamado "racionalismo".

En MEDITACIONES DEL QUIJOTE adelanta algunos puntos de su teoría del concepto. "Por lo pronto —dice— se nos presenta el concepto como una repetición o

reproducción de la cosa misma, vaciada en una materia espectral... Por consiguiente, a nadie que esté en su juicio le puede ocurrir cambiar su fortuna en cosas por una fortuna en espectros. El concepto no puede ser como una nueva cosa sutil destinada a suplantar las cosas materiales. La misión del concepto no estriba, pues, en desalojar la intuición, la impresión real. LA RAZÓN NO PUEDE, NO TIENE QUE ASPIRAR A SUBSTITUIR LA VIDA. Esta misma oposición, tan usada hoy por los que no quieren trabajar, entre la razón y la vida es ya sospechosa. ¡Como si la RAZÓN no fuera una función VITAL y espontánea del mismo linaje que el ver o el palpar!" En su obra EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO, en que aparece expuesto en forma precisa su ideario filosófico, amplía y densifica lo que ya había esbozado en sus MEDITACIONES DEL QUIJOTE. "EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO —escribe en aquel libro— consiste en someter la razón a la vitalidad". "VIDA —agrega— es peculiaridad, cambio, desarrollo; en una palabra: HISTORIA", para terminar con estas palabras categóricas: "LA PERSPECTIVA ES UNO DE LOS COMPONENTES DE LA REALIDAD".

Consecuente con su pensamiento, nada escapa a su lupa, lo fugaz y lo permanente, lo pretérito y lo actual, lo español y lo universal, alternan en sus enfoques, en pertinaz atisbo, situándose de modo que vea los hechos y las cosas desde su personal perspectiva, en una visión inconclusa, como si la RAZÓN VITAL le impidiera la iluminación definitiva.

La ingente faena intelectual de Ortega y Gasset es-

tá señalada por sus numerosas obras en las que puso la impronta de su espíritu superior a través de los conceptos y de la expresión. España, la eterna en la historia y en el arte, la que se ha erguido por sobre las efímeras pasiones políticas, ha de tener a José Ortega y Gasset integrando esa constelación de pensadores y ensayistas que encabezan Quevedo y Gracián, proyectada en Feijóo y Larra, para terminar con Unamuno y ahora con el autor de EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO.

Sus obras, que han alcanzado difusión universal, son leídas con admiración devota por quienes como él sienten el drama de nuestro tiempo, incitados por su estilo de tono mayor, grave, tan rico de matices como de ideas y sugerencias.

La Universidad de Concepción, como el mejor homenaje al filósofo español fallecido hace poco, anuncia que en el próximo número de "Atenea" escritores nacionales y extranjeros exaltarán y estudiarán sus obras con esa misma postura exegética y personal con que él paseó su inteligencia por todos los rincones donde el espíritu irradia verdad y belleza.